

poco, advierte este autor, parece procedente subsumir dentro de un solo grupo todas las especies de ilegitimidad, sin atender a su origen. Ello no supone que las actuales categorías no deban ser modificadas, y que todo se deba reducir a una reconsideración sobre la posibilidad de mejorar la suerte de los hijos naturales y la de los restantes hijos ilegítimos. Los derechos del hijo ilegítimo no deben concretarse sin tener en cuenta el trastorno que su incidencia causa a la familia de sus progenitores; por lo tanto, habrá que tomar en consideración la situación familiar de cada uno de ellos. En definitiva, si se pretende una reglamentación justa, indica De la Cámara, no pueden desatenderse las especialidades del caso concreto. Claro está que el legislador no puede contemplar la totalidad de supuestos que pudieran producirse, si bien su número no sea muy elevado, pero si es hacedero formular normas flexibles, que tengan como punto de apoyo la idea que se acaba de exponer.

A continuación y para cerrar este capítulo, el autor del estudio que comentamos centra su atención en los efectos de la filiación ilegítima, distinguiendo entre la natural y la no natural. Respecto de la primera, considera que su actual disciplina, aunque susceptible de ser mejorada, es, en términos generales, bastante aceptable. En cuanto a la filiación ilegítima no natural, si parece, a juicio de De la Cámara, que deban aportarse nuevos criterios que permitan un mejor tratamiento de la misma. Aquí habrá que hacer un distinguo, según sea adulterina o incestuosa. Las observaciones que partiendo de esta clasificación se hacen en la monografía reseñada son de un evidente espíritu renovador, de una clara toma de postura favorecedora de este tipo de filiación, hasta el punto de señalar, en alguna ocasión, posibles interpretaciones correctas de algunos preceptos —labor que habrá de corresponder, en tanto no se produzca la reforma, a la jurisprudencia.

En resumen, el libro que presentamos es un estudio detallado, minucioso y completo de la filiación ilegítima en el Derecho español. Constituye, qué duda cabe, instrumento de imprescindible uso en sucesivas investigaciones y elemento precioso con el que se deberá contar en la tan deseada reforma del Derecho de filiación.

ENRIQUE RUBIO

DERECHO CANONICO ORIENTAL

VITTORIO PERI, *Chiesa Romana e «rito» Greco. G. A. Santoro e la Congregazione dei Greci (1566-1596)*. «Testi e riverche di Scienze religiose publicati a cura dell' Instituto per le Scienze religiose di Bologna», n. 9, 1 vol. de 204 págs. Paideia Editrice, Brescia, 1975.

A partir del pontificado de León XIII, la Iglesia Católica, intensificando continuamente sus aspiraciones de unidad con el Oriente cristiano, ha venido promoviendo iniciativas de alcance extraordinario para el mejor conocimiento de la disciplina, la liturgia y la organización de las iglesias orientales. Bastaría con aludir a la tarea codificadora del Derecho Oriental o al significado del Concilio Vaticano II —tanto en lo referente a la presentación del misterio de la Iglesia, como a los múltiples criterios prácticos en el mismo formulados—, para percatarse de la importancia que los últimos decenios han tenido en orden a la mejor comprensión de las instituciones y normas del Derecho Oriental. Es desde esa perspectiva como mejor se percibe el interés de la obra de Peri.

Pretende el trabajo llenar una laguna informativa importante: durante siglos la Iglesia Católica ha venido tratando, a través de la Congregación para los Orientales, como también en distintas actuaciones papales y de Sínodos (la obra considera únicamente los habidos en Italia), las materias canónicas más dispares referentes a los **Orientales uniti Sanctae Sedi**. Ese es precisamente el núcleo documental estudiado en el trabajo ahora publicado. Se trata, por tanto, de un empeño científico de evidente interés, que sigue el camino más certero para el conocimiento del planteamiento, temática y criterios seguidos por la Iglesia Católica en sus relaciones con los Orientales unidos a la Santa Sede entre los años 1566 al 1596.

El dato a destacar, en primer lugar, es la limitación geográfica y personal que ha de atribuirse al término **Orientales** en los textos estudiados. En la Italia Meridional, los obispos muestran su preocupación sobre el tratamiento más adecuado de los problemas que les plantea la existencia, en sus diócesis, de grupos más o menos numerosos de fieles griegos y albaneses conscientes de su pertenencia a la Iglesia griega y, por consiguiente, más vinculados al Patriarca de Constantinopla que al Papa o a los obispos italianos.

El ejercicio de la jurisdicción por parte de unos obispos de ultramar, la mención del Patriarca en su liturgia, la existencia de un clero casado, la tolerancia del divorcio en determinadas circunstancias, un cierto desprecio a las indulgencias... éstas eran las causas que, con mayor frecuencia, llevaron a los obispos de unas treinta diócesis a ocuparse, en sínodos, de los italogriegos o a consultar a la Santa Sede sobre los criterios a seguir en el tratamiento de esa problemática.

Es una página importante de la historia de la Iglesia la que se ilumina en el trabajo, a la que los historiadores apenas si habían prestado atención hasta el momento. El nacimiento de la Congregación para la reforma de los Griegos que vienen en Italia nace con la finalidad de dar respuestas, concordes con los propósitos de reforma, a las cuestiones que, en Roma, plantean los recursos relativos a los italo-griegos. Es una finalidad práctica, de orden administrativo, la que

persigue dicha Congregación, que, al tiempo que limita sus actuaciones a un grupo de personas ubicadas circunstancialmente en Italia, evita en todo momento la consideración global de los problemas que dimanaban de un empeño de comunión eclesiástica plena entre el Oriente y el Occidente.

Es de notar, finalmente, el amplio elenco documental de la obra, que constituye su mejor aval. Y ofrece un interés particular el trabajo, por su amplia presentación de documentos inéditos relativos al tema estudiado. Se observa, sin embargo, en la apreciación de los datos una tendencia a valorarlos, mas en función de los intereses científicos planteados en el presente (la reiterada alusión a la *Nota explicativa praevia* del tercer capítulo de la Constitución *De Ecclesia* del Vaticano II —con toda la complejidad que contiene— es bien expresiva al respecto), que en relación con la situación histórica que origina su acontecer.

ELOY TEJERO

IGLESIA-ESTADO EN POLONIA

KS. MARIAN FAKA, *Stan Prawny Kościoła Katolickiego W Wielkim Księstwie Poznańskim W Latach 1815-1850 W Świecie Prawa Pruskiego*, 1 vol. de 366 págs. Ed. Akademia Teologii Katolickiej, Warszawa, 1975.

En la presente obra el autor expone la situación jurídica de la Iglesia católica en Polonia en los años 1815-1850. Este país había sido ocupado por los prusianos y en el Congreso de Viena lo habían denominado gran ducado de Posen. A través de un análisis jurídico la obra describe el sistema político eclesiástico que el Estado quería realizar en relación con la Iglesia católica, así como las normas jurídicas del Estado prusiano para el pueblo católico. En los planes del Estado, que se esforzaba por conseguir la unificación de los estados polacos con la monarquía prusiana y en particular pensaba en la germanización del pueblo polaco, la Iglesia católica desempeñaba un papel importante. En este sentido ella sería incluida en el marco de un Estado absoluto. La obra pone de relieve cada uno de los acontecimientos y los procesos del derecho prusiano y de la vida del Estado en problemas de la religión en este campo.

La obra se ocupa de los años 1815-1850, es decir, el cuadro cronológico desde la denominación del Gran Ducado Posen hasta la era de la Constitución en Prusia, que ha empezado con las luchas por la libertad en Europa. Este período es particularmente interesante para la Iglesia católica en estos estados; la Bula del Papa Pío VII del año 1821 *De salute animarum*, eleva el obispado de Posen a arzobispado y sede metropoli-

tana, y, a través de una unión personal en la persona de un obispo común, la une con el obispado de Gnesen.

La obra dispone de abundantes fuentes. Además de las fuentes alemanas impresas, como el Derecho común para los estados prusianos y las colecciones jurídicas de este período, así como todos los volúmenes del boletín oficial del Gobierno de Posen y Bromberger, el autor ha consultado las voluminosas colecciones del archivo municipal de Posen y de la provincia de Posen, que hasta el presente sólo habían sido parcialmente publicados. Para el autor han sido muy valiosos los procesos de la Presidencia de la Provincia de Posen. En efecto, el material de este archivo contiene órdenes e instrucciones regias, proclamaciones del ministro para los asuntos religiosos, los documentos oficiales del Presidente de la Provincia, noticias y duplicados de documentos y notas marginales del representante de la administración prusiana.

En el primer capítulo describe la política de Prusia con el Gran Ducado de Posen y particularmente la política confesional que en el caso presente ha constituido un problema particular en virtud del extraordinario carácter polaco de la Iglesia Católica. En este capítulo tienen particular importancia los informes citados por el autor de altos funcionarios prusianos, que habían sido redactados para uso de los altos funcionarios del estado.

El capítulo segundo expone el sistema que era fundamental para el derecho prusiano en materia de confesiones y que en la ciencia jurídica es conocido como sistema de un Estado de derecho. La fuente formal del derecho, en la cual se fundaba la relación del Estado con la Iglesia, eran las prescripciones del derecho común prusiano, que estaban vigentes en el Gran Ducado de Posen desde el primero de marzo de 1817. El autor describe aquí los principios orientadores de este derecho civil: libertad individual de conciencia y de confesión, reconocimiento de la Iglesia como una sociedad en el Estado, la Iglesia católica es una corporación pública y jurídica, la equiparación de la corporación pública y jurídica, que elimina el concepto de una Iglesia que gobierne. En el sentido de la diversidad del concepto «la Iglesia», el autor aclara este concepto de la Iglesia en el derecho civil prusiano y la relación de este derecho con el derecho canónico, la administración de las cuestiones confesionales en el Gran Ducado de Posen, la promulgación de los estatutos y el problema de la lengua oficial en la correspondencia de los funcionarios eclesiásticos con los funcionarios del Estado.

Tras estos dos capítulos, que tienen un carácter introductorio, el autor empieza a tratar la problemática específica y en el tercer capítulo centra su atención de modo particular en la jurisdicción de Sede Apostólica y la considera en un triple aspecto: el Papa como legislador, juez y pastor. El autor comenta la Bula *De salute animarum* desde un punto de vista jurídico y pone de relieve que ella obtiene su importancia formal en virtud de un decreto regio. Ha sido de gran impor-